

# VIDA DE SAN JOSÉ



PARA COLOREAR



San José hombre bueno y creyente.

Dios lo preparaba para una hermosa misión, ser el esposo casto de María y el padre cuidador del niño Jesús.

Todos los días de su vida le pedía a Dios cumplir bien su santa voluntad, también nosotros siguiendo su ejemplo pidamos descubrir el plan de Dios en nosotros.



Que hermoso momento cuando San José y la Santísima Virgen María se conocen y deciden casarse y servir a Dios toda su vida.



La Virgen María tiene la visita del Arcangel San Gabriel que la saluda “Dios te salve María llena de gracias, el Señor este contigo”.

Le comunica que Dios la eligió para ser la madre del salvador.

Todas estas cosas se las comunicó a su esposo San José.



Su esposa le comunica que tiene a Dios en su vientre.  
Sin dudar de ella, y no sintiéndose capaz de tan gran misión.  
Decide irse en secreto.



Mientras pensaba en esto, el Ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: "José, hijo de David, no temas recibir a María, tu esposa, porque lo que ha sido engendrado en ella proviene del Espíritu Santo. Ella dará a luz un hijo, a quien pondrás el nombre de Jesús, porque él salvará a su Pueblo de todos sus pecados".

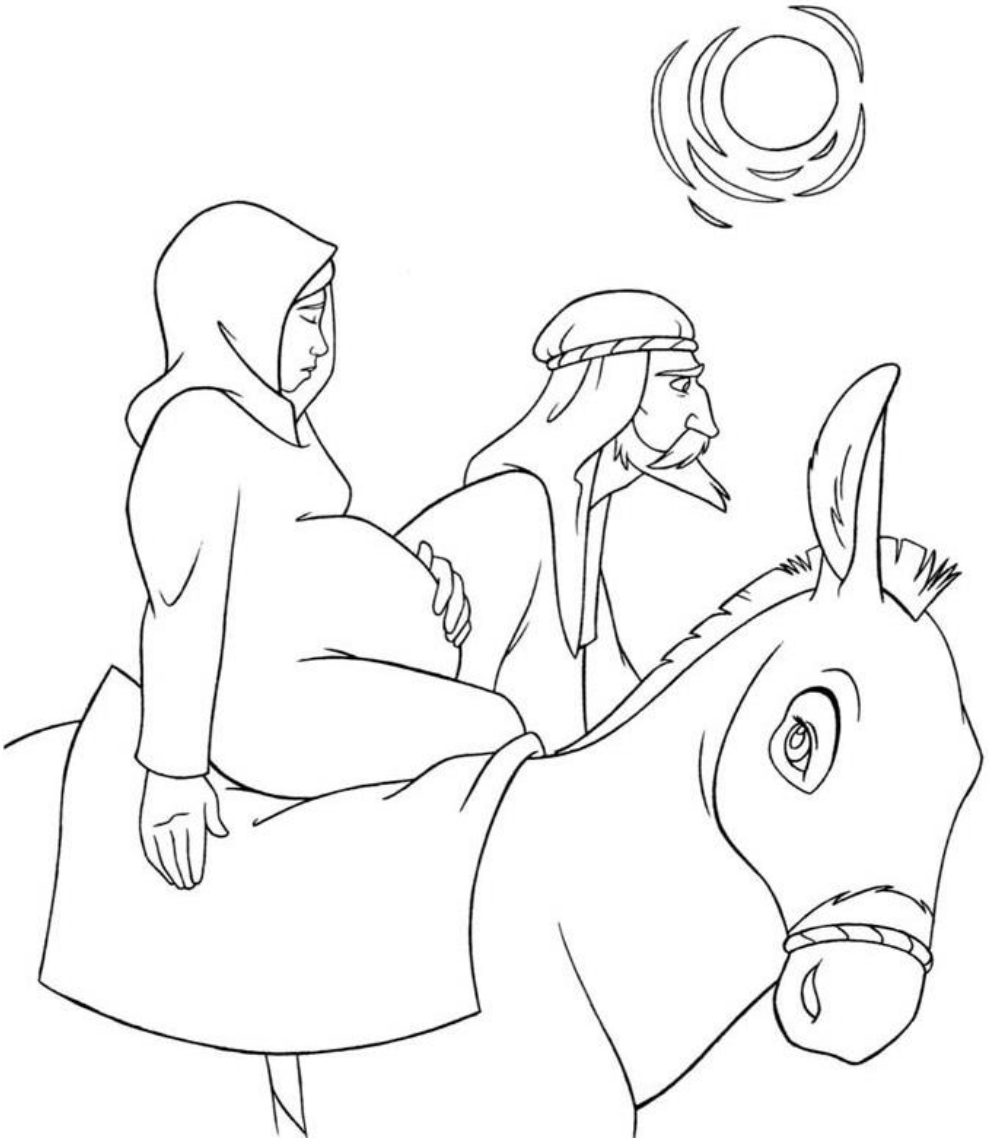


Sale la Virgen con San José a visitar a su prima Santa Isabel ya muy viejita de seis meses de embarazo.



Cuando estaba en fecha de tener a su hijo vino decreto del emperador Augusto Cesar que todos deben empadronarse en su lugar de origen.





José, que pertenecía a la familia de David, salió de Nazaret, ciudad de Galilea, y se dirigió a Belén de Judea, la ciudad de David, para inscribirse con María, su esposa, que estaba embarazada.



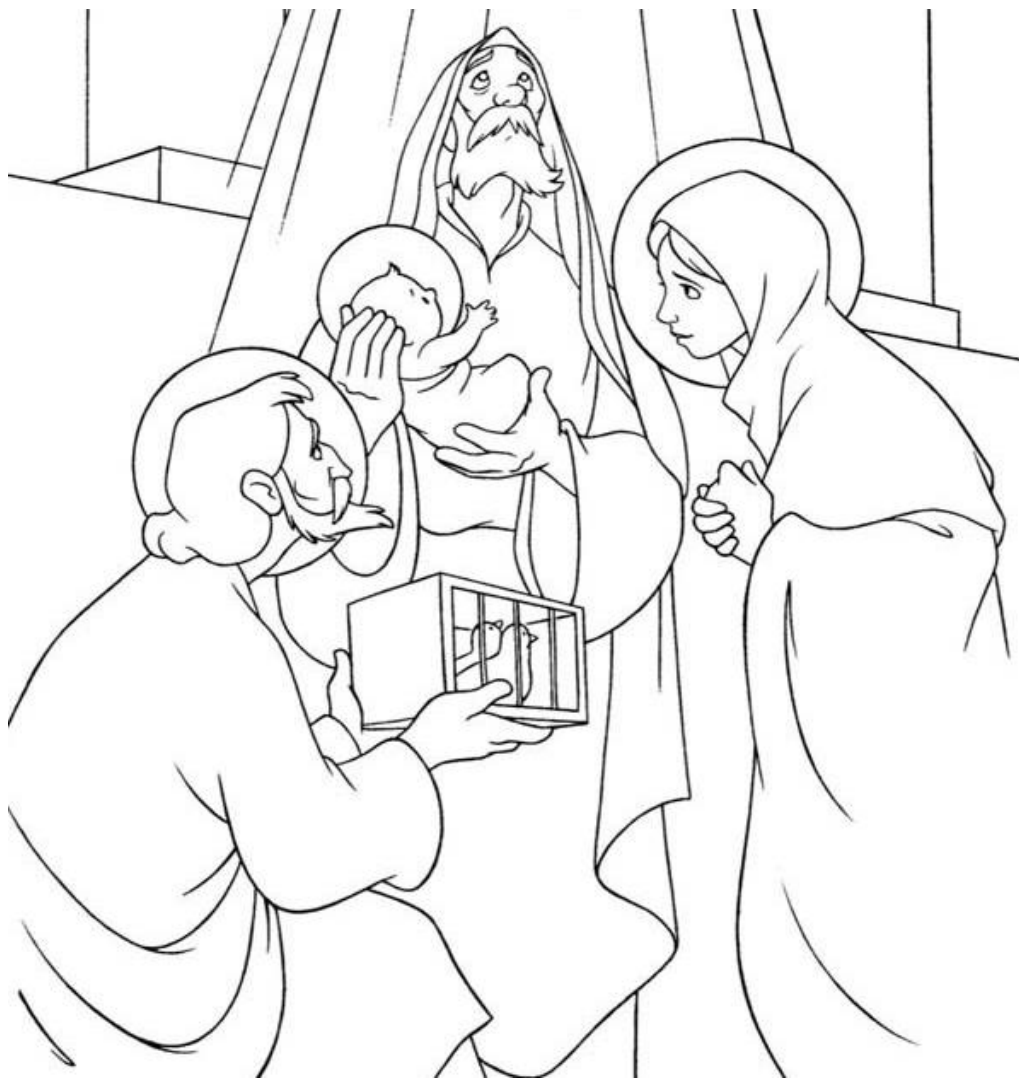
Llegados a Jerusalén y no encontraron alojamiento.



Mientras se encontraban en Belén, le llegó el tiempo de ser madre; y María dio a luz a su Hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el albergue.



San José como buen padre cuidador del Hijo de Dios le puso el nombre de Jesús, nombre que le dijo el Ángel.



Cuando llegó el día fijado por la Ley de Moisés para la purificación, llevaron al niño a Jerusalén para presentarlo al Señor, como está escrito en la Ley: Todo varón primogénito será consagrado al Señor. También debían ofrecer en sacrificio un par de tórtolas o de pichones de paloma, como ordena la Ley del Señor.

Vivía entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, que era justo y piadoso, y esperaba el consuelo de Israel. El Espíritu Santo estaba en él y le había revelado que no moriría antes de ver al Mesías del Señor.



Después de la partida de los magos, el Ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: "Levántate, toma al niño y a su madre, huye a Egipto y permanece allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo". José se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto. Allí permaneció hasta la muerte de Herodes.



Cuando murió Herodes, el Ángel del Señor se apareció en sueños a José, que estaba en Egipto, y le dijo: "Levántate, toma al niño y a su madre, y regresa a la tierra de Israel, porque han muerto los que atentaban contra la vida del niño". José se levantó, tomó al niño y a su madre, y entró en la tierra de Israel, donde se estableció en una ciudad llamada Nazaret. El niño iba creciendo y se fortalecía, lleno de sabiduría, y la gracia de Dios estaba con él.

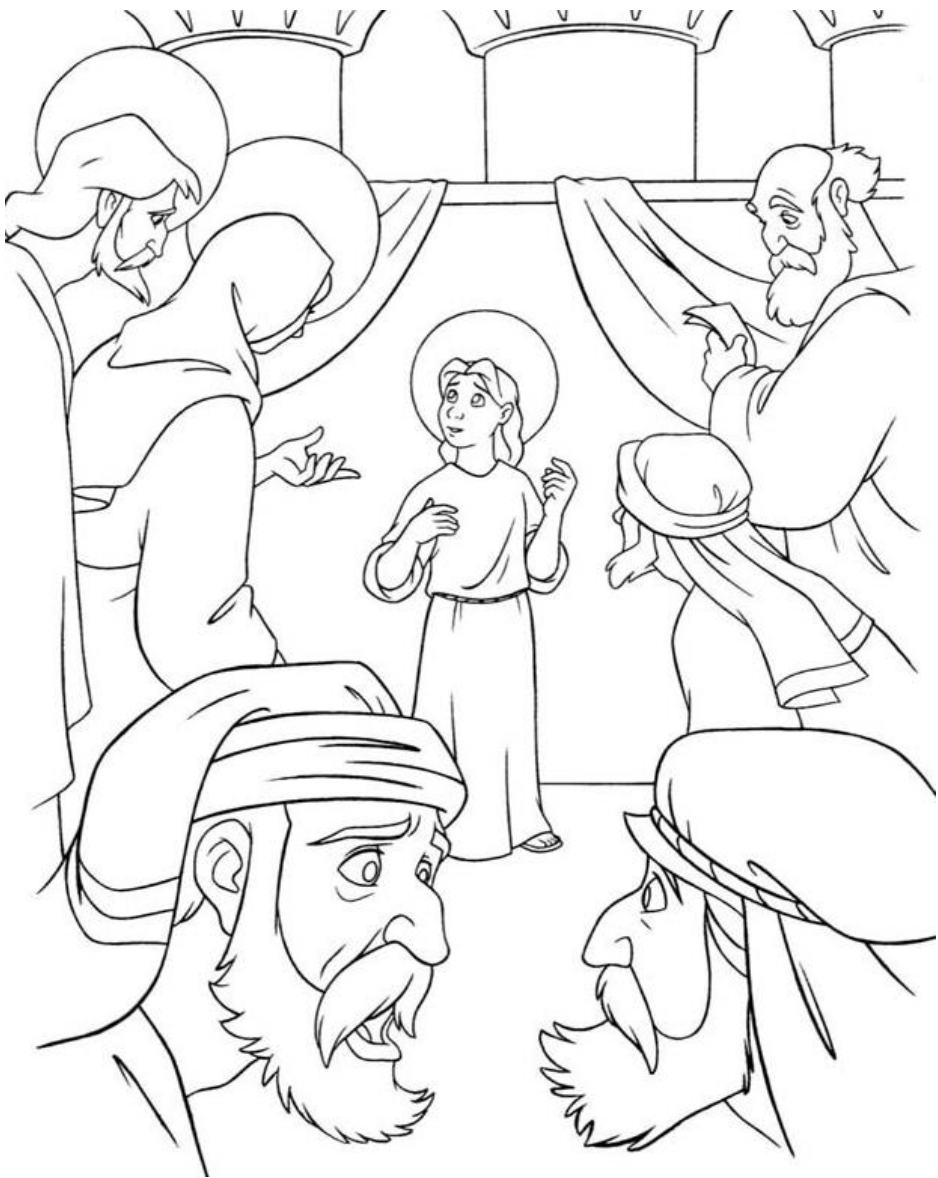


San José le enseñó el oficio de carpintero a Jesús y juntos pasaron en familia.

Sus padres iban todos los años a Jerusalén en la fiesta de la Pascua.

Cuando el niño cumplió doce años, subieron como de costumbre, y acabada la fiesta, María y José regresaron, pero Jesús permaneció en Jerusalén sin que ellos se dieran cuenta. Creyendo que estaba en la caravana, caminaron todo un día y después comenzaron a buscarlo entre los parientes y conocidos. Como no lo encontraron, volvieron a Jerusalén en busca de él.





Al tercer día, lo hallaron en el Templo en medio de los doctores de la Ley, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Y todos los que lo oían estaban asombrados de su inteligencia y sus respuestas. Al verlo, sus padres quedaron maravillados y su madre le dijo: "Hijo mío, ¿por qué nos has hecho esto? Piensa que tu padre y yo te buscábamos angustiados". Jesús les respondió: "¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que yo debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?".



Jesús ayudaba a San José en la carpintería.



Antes de que Jesús saliera a misionar sucedió la partida de San José a la casa del Padre. Cumplida ya su misión Dios lo llamó al descanso eterno. Es por eso que San José es el patrono de la buena muerte por que murió en la compañía de Jesús y María. Pidamos su intercesión para vivir y morir como él al servicio de Jesús y María.

## ORACIONES A SAN JOSÉ.

Oh Dios, que con inefable providencia te has dignado escoger a San José para esposo de tu Santa Madre, te suplicamos que así como lo veneramos cual protector en la tierra, así sea él nuestro intercesor en el cielo. Amén

Glorioso San José, padre adoptivo de Jesús y esposo de la bienaventurada Virgen María, te elijo, desde ahora y para siempre, por mi particular patrono, por inspirador de mis pensamientos, palabras y obras, por protector de mi vida y de mi muerte. Te suplico me recibas por siervo tuyo perpetuo, me asistas en todas mis obras y, me obtengas la inestimable gracia de vivir y morir como tú, en el amor de Jesús y de María. Amén.

Oh gloriosísimo Padre de Jesús, Esposo de María. Patriarca y Protector de la Santa Iglesia, a quien el Padre Eterno confió el cuidado de gobernar, regir y defender en la tierra la Sagrada Familia; protégenos también a nosotros, que pertenecemos, como fieles católicos a la santa familia de tu Hijo que es la Iglesia, y alcánzanos los bienes necesarios de esta vida, y sobre todo los auxilios espirituales para la vida eterna. Alcánzanos especialmente estas tres gracias, la de no cometer jamás ningún pecado mortal, principalmente contra la castidad; la de un sincero amor y devoción a Jesús y María, y la de una buena muerte, recibiendo bien los últimos Sacramentos. Por Jesucristo nuestro Señor. Amen.